

Más allá de la Administración Electrónica, hacia un Gobierno de Nueva Generación

Gobernanza 2.0

Antonio Fumero

(Universidad Politécnica de Madrid)

y

Ignacio Rodríguez Téubal

(Analistas Financieros Internacionales)

En el artículo introduciremos en primer lugar el nuevo entorno en que se enmarca el cambio sustancial en la naturaleza de la Web tal y como la conocemos. Adoptaremos para ello un enfoque híbrido, diseccionando con un poco más de detalle los elementos tecnológicos, socioeconómicos, administrativos y legislativos que, a nuestro parecer, pueden conformar el contexto que enmarcaría un escenario factible para la introducción de una Gobernanza 2.0 –de nueva generación– capaz de integrar de una manera sostenible –ecosistémicamente viable– tecnologías y procesos que soporten de forma natural el paso de una era post-industrial de la información en la que vivimos hace unos años, hacia una sociedad de la información, poblada por verdaderos infoc Ciudadanos (nativos digitales en una creciente mayoría) y que debería ser sólo el paso previo para la última utopía: la sociedad del conocimiento, un estadio de la evolución sociotécnica al que se pretende llegar por el ancestral método de la profecía autocumplida, ignorando una realidad vigente considerablemente compleja.

Introducción

España se encuentra inmersa en una comprometida estrategia para la convergencia hacia una verdadera Sociedad de la Información (SI), en línea con los socios y regiones europeas que se encuentran en un nivel de desarrollo superior en esta materia. A su vez, existe una cada vez más clara distancia entre Europa y Estados Unidos (salvo honrosas excepciones reflejadas en algunas economías nórdicas) en la adopción y asimilación de las TIC en la sociedad y tejido empresarial que ha hecho que, en el momento de redactar este artículo, y con los decepcionantes resultados del primer informe anual de progreso i2010¹ aún recientes, ya se hayan lanzado diversas acciones para mejorar la competitividad del hipersector de las TIC, así como la capacidad de innovación y la competitividad empresarial, con-

siderados clave para el aumento de la productividad en Europa.

Más allá de los distintos mensajes apocalípticos y las estimaciones de los largos plazos requeridos para que España converja en productividad –con Europa en primera instancia, y con Estados Unidos posteriormente– en el caso de que se continuara con el modelo de crecimiento actual, hay un claro consenso respecto a la oportunidad, la obligación, y el derecho de los Gobiernos y las Administraciones Públicas en general, las regionales y locales en particular, para abrazar las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) que constituyen uno de los pilares para construir una SI para toda la ciudadanía y el tejido empresarial.

Así, dentro del Plan Avanza de desarrollo de la Sociedad de la Información en España, existen dos líneas fundamentales para el desarrollo de la administración electrónica y que, de alguna forma, van a catalizar el proceso de emergencia de eso que hemos querido llamar Gobernanza 2.0 siguiendo el apelativo “de moda” en la Red que nos ayuda a transmitir el carácter evolutivo en la

¹Iniciativa “i2010 – Una Sociedad de la Información Europea por el crecimiento y el empleo” de la Comisión Europea, que intenta concretar acciones específicas en materia de Sociedad de la Información, recabando un mayor compromiso por parte de los Estados Miembros en la aplicación de las mismas.

tradicionalmente conocida como administración electrónica o eGobierno, así como su relación con la Web de nueva generación. Esas líneas son, por un lado la decisión clara de convertir a las administraciones públicas y a los gobiernos en líderes y abanderados en la adopción de los innovadores instrumentos infotecnológicos que nos ofrece una Web en evolución constante y, por el otro, la implicación de las administraciones y gobiernos regionales y locales en la construcción de la si.

Esa apuesta política que por sí sola no aportaría nada nuevo con respecto a otras iniciativas anteriores, se encuentra en esta ocasión con un cambio sustancial en la naturaleza de la Web tal y como la conocemos (y que popularmente se conoce como Internet, la red de redes o la Red, con mayúsculas) considerada como sistema socio-técnico.

Ese cambio se produce por la emergencia de un fenómeno multifacético que se ha dado en conocer por el apelativo de Web 2.0 y que agrupa, no sólo un conjunto disperso y difuso de tecnologías, aplicaciones y servicios, sino –y creemos que fundamentalmente– un cambio notable en la capacidad del usuario para participar y crear estructuras y dinámicas sociales en la Red; una Red que se convierta en extensión virtual de eso que hemos llamado tradicionalmente mundo real. En la capacidad, no sólo del súper-usuario, sino del usuario “internet” o con una alfabetización digital básica.

Un cambio con consecuencias socioeconómicas críticas, desde el punto de vista de la “democratización” de la innovación y la propia creación, así como desde el punto de vista del estrechamiento de las (porque son múltiples) brechas digitales y la penetración de una sociedad de la información, con minúsculas, pegada al infocidadano y políticamente independiente del discurso de un tecnopoder interesado e incapaz.

Un enfoque sociotécnico

Aunque es la naturaleza fenomenológica de la emergencia de la Web 2.0 la que llena los titulares de tecnología en los medios de comunicación social generalistas y especializados –generando, por otro lado, una proliferación de referencias positivas a Internet desconocida hasta la fecha– no debería escaparse a cualquier análisis mínima-

mente riguroso el hecho de que el proceso de emergencia de una web de nueva generación se enmarca claramente en un proceso de mayor alcance, a saber la conformación de un “Nuevo Entorno Tecnosocial” (NET) (SÁEZ VACAS, 2004) que se sustenta sobre una Red Universal Digital (RUD) de la que Internet y la propia Web son las partes más “visibles”.

Es importante insistir en que la constatación de la existencia de un cambio social, socio-económico, cultural es un hecho que se estudia desde diferentes frentes, y de la que podemos encontrar aproximaciones tanto puramente filosóficas que hablan, por ejemplo, del surgimiento de la transmodernidad como una nueva vanguardia que trasciende la posmodernidad de la era post-industrial (RODRÍGUEZ MAGDÁ, 2004) y ofrece el marco para la construcción del tercer entorno (ECHEVERRÍA, 2000) hasta propuestas más cercanas a la sociología, como el personismo (VERDÚ, 2005) que surge en un capitalismo de ficción (VERDÚ, 2003) donde el consumismo ha encontrado en el ciudadano conforme (ZAMBRANA, 2006) un blanco fácil, desprovisto de una necesaria religiosidad que trata de recuperar en un misticismo mal entendido que surge de la propia globalidad consumista.

El NET –como diferencia particularmente importante con esas otras aproximaciones– se presenta como un modelo conceptual –una herramienta intelectual– que debería servirnos para enfrentarnos a una realidad compleja con ciertas garantías de que nuestro análisis va a ser capaz de aprehender el verdadero alcance del cambio al que nos enfrentamos de una forma sistemática que nos permita articular un proceso estratégico de gestión del cambio realista y sostenible.

La formulación inicial del NET que encontramos en (SÁEZ VACAS, 2004) se basa en la definición de veinte propiedades características de tal entorno que lo caracterizarían desde el punto de vista sistémico como una nueva realidad sociotécnica. El enfoque más utilitario que nos interesa en este artículo se sustancia en la consideración de esas veinte propiedades como las diferentes facetas que se nos mostrarían al examinar la realidad vigente a través de un metafórico “NEToscopio”, a modo de instrumento de laboratorio: un innovador microscopio de la complejidad. Tal como lo propone el propio autor, las propiedades enunciadas del NET constituirían las veinte “ópticas” de tal instrumento de observación.

TABLA 1. TITULAR TITULAR TITULAR TITULAR TITULAR TITULAR TITULAR

Propiedades	NET	Gobernanza 2.0
Digitalidad	La digitalización se conformaba en su momento como un vector de convergencia. El “alfabeto” binario de ceros y unos puede representar cualquier información, facilitando enormemente su tratamiento automático.	Esta realidad estructural ha permeado todos los ámbitos de la propia Gobernanza, la administración, y los gobiernos.
Omniprocesalidad	La capacidad de procesamiento se extiende a todos los nodos de una infraestructura informacional, reticular y global que toma forma de RUD.	Esto va a ser una característica estructural que ayudará a la distribución de los procesos administrativos y democráticos hasta, por ejemplo, los pecés o los móviles de los ciudadanos.
Potencialidad	La infotecnología es una realidad que nunca se muestra realizada por completo, sino en función de su potencial para la mejora continua: el almacenamiento se abarata a pasos agigantados, de la misma forma que la velocidad de los procesadores se incrementa a velocidad creciente.	El impacto inmediato en la oferta de nuevos servicios debería ir paralela a la realización de esa potencialidad, una de las líneas en la que todas las AA.PP. y los gobiernos deberían comprometerse desde el compromiso político y social de accesibilidad a los medios tecnológicos, por ejemplo.
Análogo-Digitalidad	El NET hace cada vez más borrosa la artificiosa distinción entre mundo real y virtual. El NET es, a la vez, analógico y digital, pues el tránsito de uno a otro dominio resulta inconsútil para el usuario.	Esa debería ser una característica clave en la concepción de las formas de interacción “conversacional” que debería adoptar una verdadera Gobernanza y Gobierno de Nueva Generación, en el sentido más estricto del concepto que proponemos aquí.
Distalidad	La acción/comunicación a distancia es una propiedad consustancial con las telecomunicaciones, una de las infotecnologías que hay detrás de la construcción de la RUD.	Esta propiedad debería inspirar la concepción de un nuevo cosmopolitismo en el que el ciudadano mundializado al igual que su entorno espera una serie de servicios con una cobertura global y local a un tiempo (glocal). Esto supone una integración de las infotecnologías en los procesos administrativos y democráticos que aún hoy no termina de estar a la altura de las circunstancias.
Representalidad	Muy relacionada con la propia distalidad, resulta característica del net la acción por representación. En la rud hay muchas entidades que nos “representan” a la hora de realizar ciertas acciones en la distancia.	Las AA.PP. y los gobiernos tienen a su disposición un arsenal considerablemente potente para el desarrollo de la identidad de personas y organizaciones en la Red que se escapan a las concepciones tradicionales de tal concepto que administrativamente se han acordado.
Reticularidad	La estructura dominante es la red, como su propio nombre indica, la RUD se configura como una estructura reticular y global.	Las instituciones y los gobiernos, como organizaciones que son, deberían poder mimetizarse con el entorno que les ha tocado vivir a fuerza de integrar nuevas formas de organización que han surgido de la moderna ciencia de las redes y los sistemas vivos: la gestión del cambio hacia tales “estructuras” (celulares, malladas o genéricamente reticulares) supone un cambio cultural que ha tardado mucho en afrontarse, más allá de la resignación al cambio generacional.

TABLA 1. TITULAR TITULAR TITULAR TTITULAR TITULAR (continuación)

Propiedades	NET	Gobernanza 2.0
Movilidad	Fundamental desde el punto de vista socio-económico para hablar de globalización, tiene no sólo un reflejo claro en el NET, sino que aparece como una característica que ha catalizado numerosos y profundos cambios sociales derivados de los nuevos usos y costumbres del usuario consumidor de servicios de la RUD.	“Moviliza tus recursos” debe ser una máxima organizacional dentro de las instituciones administrativas y gubernamentales, lo mismo que ya lo es en la sociedad entera y, por supuesto, en el entorno empresarial.
Instantaneidad	La respuesta que se espera de los servicios prestados sobre la RUD responde a su sustanciación técnica de más bajo nivel, representada por la velocidad de las señales ópticas en los circuitos fotónicos que transportan nuestras comunicaciones, debidamente codificadas.	Esa respuesta esperada condiciona la calidad percibida por un ciudadano exigente, como usuario que es de las AA.PP. y como participe en el proceso democrático.
Intangibilidad	El entramado tecnológico, cada vez más complejo, que sustenta la propia RUD, pasa desapercibido para los sentidos del infoc Ciudadano. “La piel electrónica de la Tierra” resulta invisible para el usuario que se conecta a la Red utilizando un pecé, conceptualización a su vez de un instrumento técnico que encierra una considerable complejidad tecnológica.	Casi podríamos incorporar la intangibilidad (e invisibilidad) conseguido por los procesos de prestación de servicios a la métrica del grado de integración de las TIC en la Gobernanza, como parámetro de calidad.
Ubicuidad	La RUD está en todas partes y en ninguna. No está “localizada”, pero se puede acceder a ella desde cualquier localización geográfica, al menos ese es el desideratum oficial que rige la construcción de una SI realmente operativa, aunque todos sepamos que la realidad de las brechas digitales es tozuda y se muestra con toda su crudeza en términos sociales, políticos, etnográficos, demográficos o geográficos.	Garantizar esa ubicuidad es uno de los papeles que se le podría atribuir de forma natural a un Estado tradicionalmente paternalista, que tiene la posibilidad ahora de implantar esquemas de provisión de servicios en colaboración, utilizando la innovación de usuario como motor y la Web de lectura-escritura como plataforma tecnológica.
Protesicidad	En plena convergencia tecnológica NBIC (Nano-Bio-Info-Cogno) (EOI, 2005) la capacidad de las infotecnologías integradas en dispositivos nanotecnológicos biónicos para extender las propias posibilidades funcionales del ser humano, especialmente sus capacidades cognitivas, se manifiesta como una propiedad con entidad propia, que nos podría traer a la memoria –una de las más interesantes, habiéndose considerado no en vano a la Red como realización plausible de un hipocampo colectivo o sistema nervioso central de un hipotético ser de quinto nivel (ALFONSECA, 2004)– visiones como la del cibionte y el hombre simbiótico (ROSNAY, 2003).	La puesta a disposición de los propios funcionarios públicos y de los políticos de muchas de las herramientas que ya utilizan y demandan como ciudadanos tiene un argumento organizativo incontestable en la productividad y eficiencia; pero la Gobernanza 2.0 y Gobernanza 2.0 debería poder ir más allá de esos argumentos si de verdad hemos entendido lo que significa enfrentarnos a un contexto sociotécnico nuevo y cambiante.
Multisensorialidad	La bisensorialidad con la que ha crecido la Internet que conocemos se queda corta ante el escenario que se dibuja con la Internet de las cosas, el acceso generalizado de banda ancha, las redes de sensores miniaturizados por la nanotecnología que domina la industria electrónica y fotónica o los avances realizados en la moderna ciencia de los materiales.	Es evidente que esta tendencia cambiará radicalmente la concepción de la interacción por medios electrónicos entre cualquier Gobernanza administración moderna y los ciudadanos como administrados, así como entre un Gobierno moderno y los ciudadanos como gobernados.

TABLA 1. TITULAR TITULAR TITULAR TITULAR TITULAR TITULAR TITULAR (continuación)

Propiedades	NET	Gobernanza 2.0
Interactividad	La interacción entre los distintos elementos de la RUD se generaliza en el NET: hombre-hombre, hombre-máquina, máquina-máquina. Trascendiendo la interactividad hombre-máquina habitual de la Web, aparece en la blogosfera una dinámica supuestamente conversacional que empuja la “socialización” de una Red que parece pasar de ser un ecosistema sólo apto para empresas a convertirse en una extensión natural del ecosistema social de los individuos.	La Gobernanza 2.0, al igual que cualquier otra organización empresarial con un producto que ofrecer, debe hablar “un lenguaje humano” (ClueTrain Manifesto, 1998) que le permita desenvolverse en una dinámica “conversacional” con la ciudadanía.
Neuralidad	La propia red técnica adquiere propiedades neuronales, en el sentido de convertirse en el soporte para sustentar una actividad pseudo-“intelectiva”, en el sentido de la realizada por el cerebro humano.	Quizás sea en esta dimensión estructural en la que se manifieste cierta extensión de las “inforpistas” de la Red a las “neuropistas” cerebrales del nativo digital.
Intelectividad	Esa propiedad sublimada que trasciende la mera funcionalidad diseñada para un elemento técnico de la RUD y que surge como propiedad emergente de todo el conjunto interconectado y operando como un sistema homeostático.	Sin llegar a plantear la aparición de una especie de ‘Máquina Total’ que administre a la ciudadanía de “un mundo feliz”, sí podríamos plantearnos seriamente la construcción de una Gobernanza y una Administración y un Gobierno concebidos como organizaciones capaces de aprender.
Hermeticidad	La propia tecnología se muestra como un dominio cerrado para el no especialista o usuario “interneto” medio. Es de hecho el súper-usuario quien se erige como tecno-influenciador y figura clave detrás de la emergencia que se produce en la Web como parte visible de la RUD.	No podemos esperar que el cambio generacional venza por sí solo la inercia de toda una cultura tecnofóbica que se agrava en una sociedad del riesgo (BECK, 1998) que se sostiene con toda una red de medios de (des)información masiva.
Discontinuidad	En la interoperación de un entramado cada vez más complejo de elementos sociotécnicos, aceptamos unos niveles de incertidumbre y carencia en la prestación del servicio muy variables, por ejemplo en la disponibilidad de una conexión funcional a Internet.	Parece que aquí encuentra de forma natural su utilidad la regulación como herramienta política para actuar desde los gobiernos sobre el sistema socio-económico.
Virtualidad	La realización de un escenario análogo-digital hace que vivamos en lo que se podría describir, más que como una realidad virtual, como “una virtualidad muy real”.	El paso definitivo y efectivo a una Gobernanza y un Gobierno de Nueva Generación se dará cuando se consiga integrar la interacción con el ciudadano administrado y gobernado en el entorno participativo, socializado y en colaboración que se perfila en la WebNG, tal como la caracterizaremos aquí.
Feudalidad	“Los señores del aire”, como representantes del tecnopoder establecido en cada momento histórico-político, se configuran como los nuevos señores feudales, que tienen a su servicio a un infoc Ciudadano lego que es legión, y rinde pleitesía a su señor en los templos del consumismo de masas.	La política económica es sin duda el marco de actuación, pero en un entorno diferente, que exige políticas distintas; una Política 2.0 quizás.

Puesto que constituyen la base metodológica de nuestro análisis, enunciaremos brevemente esas veinte propiedades originarias del NET, introduciendo brevemente su significado, desde una interpretación utilitaria, siempre en términos de las Administraciones Públicas (AA. PP.) y el

Gobierno de Nueva Generación. Evidentemente, el modelo se adaptará al enfoque que nos interesa aquí en virtud de su naturaleza tentativa y nuestro empeño pragmático, que se reflejará en las recomendaciones y conclusiones de este trabajo.

Una Web de Nueva Generación

La Web 2.0 es la promesa de una visión realizada: la de la Red como espacio social participativo, con cabida para todos los agentes sociales, capaz de dar soporte a una verdadera sociedad de la información, la comunicación y/o el conocimiento. Una promesa que se hace más vívida y cercana en un contexto sociotécnico en permanente proceso de formación que, tras la decepción provocada por el desplome de los valores financieros asociados a las empresas nacidas al calor de la economía Internet, experimenta un energético renacer.

De entre los “cadáveres” de multitud de emprendedores, consultores y directivos que en su momento se vieron deslumbrados por las posibilidades de la red de redes, y apoyándose en una infraestructura técnica instalada capaz de soportar una actividad muy superior a la registrada desde finales de siglo en torno a una oferta comercial que terminara colapsando el NASDAQ, una nueva generación de súper-usuarios, imbuidos en su gran mayoría, de algunos de los principios que sustentan “la ética hacker”, como la universalización del conocimiento, han tomado las riendas de la innovación en la Red, ofreciendo sus resultados más inmediatos a la comunidad.

Una comunidad de usuarios, de internautas que, cada vez más, está viéndose incrementada en número, más por la incorporación generacional de los nativos digitales que por la tan anunciada llegada de los inmigrantes digitales que se verían arrastrados por las olas de alfabetización que, se supone, generaría la Gobernanza Administración para cerrar una brecha digital, que se manifiesta múltiple y, desde según qué punto de vista, hasta necesaria.

Hablamos por lo tanto más de un NET, más que de una “nueva versión de Internet” que daría paso eventualmente a una Web 3.0, o más incluso que un nuevo paradigma en el sentido que habitualmente se acepta del término. Esta afirmación supone que aceptamos encontrarnos con una situación singular en la breve y acelerada historia de “la era de la información” a la que hemos llegado gracias a un proceso de co-evolución sociedad-tecnología (infotecnología, más estrictamente hablando) del que emerge de forma prominente “la web de las personas”, como la han denominado algunos estudiosos, conocida popularmente

por el término que mayor impacto mediático ha conseguido –“Web 2.0”– que es ya en el momento de escribir estas líneas un término que ha sido registrado por la organización que lo acuñara en su momento (la editorial O’Reilly en septiembre de 2005).

Estando ese proceso emergente caracterizado socialmente por una serie de fenómenos multifacéticos, como el fenómeno blog, o el de las redes sociales y todo el universo de servicios, aplicaciones y nuevos usos sociales que se generan a su alrededor, era de esperar la explosiva cantidad de estudios y análisis que, aparte de quedarse en la superficie de esos fenómenos, han renunciado de facto a la utilización de una base metodológica sólida, empujados por la perentoria necesidad de información actualizada a que nos lleva una acelerada realidad empresarial, cuyo horizonte temporal impuesto por los requisitos fiscales se ha mostrado capaz de ridiculizar el sentido supuestamente estratégico de cualquier medida socio-política, constreñida por los cuatro años de mandato habituales.

Más allá de un supuesto cambio de paradigma, “de la interacción a la colaboración”, de “la segunda versión de Internet”, de una pretendida “burbuja 2.0” o incluso más allá de aproximaciones sectoriales que implican muchas veces interpretaciones simplistas de un fenómeno de más amplio alcance, como la “Empresa 2.0”, necesitamos en este caso aportar una visión sintética, a la vez que pragmática, de la Web de nueva generación como realidad sociotécnica que debe ser analizada como parte de un NET mucho más amplio, en el que debería enmarcarse cualquier estrategia de gestión del cambio que, desde el punto de vista de la organización intente ofrecer ciertas garantías de sostenibilidad.

En plena convergencia tecnológica NBIC (Nano-Bio-Info-Cogno) (NSF, 2002) hay todo un entramado de infotecnologías, de complejidad creciente, que se ha ido desplegando para dar soporte a la Web de Nueva Generación (WebNG). En ese entramado se conforma una “Red Universal Digital” (RUD) que se extiende desde la Web a “la Internet de las cosas” (I0) o, siendo más ambiciosos, hasta el propio cerebro humano, condicionando con su plasticidad natural la formación de un órgano diferente para los nativos digitales.

Entre esas infotecnologías para la WebNG destacan, por su visibilidad en diferentes ámbitos, las

relativas a la interfaz con un usuario cada vez más activo y participativo —es el caso de AJAX (Asynchronous Javascript And Xml) una combinación creativa de tecnologías conocidas que permite ofrecer una interacción hombre máquina sensiblemente más ágil— las relacionadas con el diseño y arquitectura de sistemas —como REST (Representational Status Transfer) una aproximación novedosa a la filosofía de diseño que extiende la metáfora del hipertexto a las aplicaciones y los servicios en la Red, utilizando como metáforas los recursos y los enlaces a los mismos— y las tecnologías que facilitan la publicación, compartición y sindicación de contenidos: sistemas de gestión de contenidos (Content Management Systems, CMS) como bloque constructivo esencial de las plataformas de prestación de servicios de publicación y colaboración apoyados en blogs y wikis; RSS (Really Simple Syndication) y Atom como estándares más competitivos para sindicación (agregación) de contenido; y los microformatos, con las “folcsonomías” como máximo exponente de un fenómeno con nombre propio —el etiquetado semántico en colaboración— que ha cambiado la forma en que se genera y consume, en un tiempo cada vez más denso, un contenido multimediático y fragmentario que se intercambia y comparte en entornos que van del grupo de trabajo y la comunidad a la red social, en su significado más amplio.

Es de hecho la red social la estructura sociotécnica que emerge como forma orgánica sobre la que se observan nuevos patrones de uso de las infotecnologías. Una estructura que se impone en todos los ámbitos: personal, laboral/profesional, empresarial, educativo... empujando hacia su convergencia; y con capacidad de autoorganización suficiente para dar cabida a la innovación de usuario como motor de un cambio continuo y sostenible que se apoya en el consumo productivo de información y, supuestamente, conocimiento; con una dinámica “conversacional” que pretende tener su realización principal en la blogosfera.

La gestión online de las redes sociales ofrece una serie de funcionalidades, asociadas a servicios básicos de comunicación y presencia, que ha logrado convertir a esta actividad en un fenómeno en

sí misma, tal como muestran las cifras de crecimiento registradas por algunos de los servicios más representativos hasta el punto de que se ha llegado a identificar la WebNG con tal fenómeno y las posibilidades de negocio, asociadas a una de las promesas originarias de la Web que se empieza a tocar ahora ante el previsible agotamiento de los habituales modelos de comunidad y servicios premium: la posibilidad de saber qué hacen todos y cada uno de los usuarios de un determinado servicio en la Red.

Es el fenómeno blog —entendiendo como un universo sustentado por una diversidad considerable de aplicaciones y servicios agrupad@s bajo el concepto de software social (BOYD, 2003)—

multifacético, mediático y mediatizado el que mejor puede ilustrar el impacto de esa nueva realidad sociotécnica en todos los ámbitos de una incipiente sociedad de la información: en los medios de comunicación e información, la política, la educación/aprendizaje, las empresas o la propia ciudadanía que ve como una avanzada de infocidadanos —ciertamente influidos por una dosis nada despreciable de tecnofilia y romanticismo hacker— saca todo el partido a lo que ya es “una virtualidad muy real”, que trasciende la tradicional y artificiosa separación entre ciberespacio y mundo real (físico):

Una supuesta “blogocultura”, apoyada en la creación colectiva y los contenidos abiertos parece conformarse como parte de una realidad sociocultural que apunta hacia la sociedad de la conversación y el personismo (VERDÚ, 2005), propuesto como primera revolución social del siglo XXI. Sin embargo, la realidad socio-económica es tozuda y continuamos viendo como se hace una adaptación torpe al NET: no existe una integración sistemática, efectiva y consciente de las infotecnologías en la organización (institucional, empresarial, estatal, no gubernamental...). Seguimos intentando explicar la naturaleza de los cambios a que nos enfrentamos —a menudo disruptivos— en los términos tradicionales de unos modelos anacrónicos. La Web de Nueva Generación no va a solucionar el problema del modelo de negocio en Internet: va a cambiar, y de hecho está ya cambiando los términos en los que se plantea ese problema. Lo solucionaremos nosotros, utilizando,



**Es la red social
la estructura
sociotécnica que
emerge como forma
orgánica sobre la
que se observan
nuevos patrones de
uso de las
infotecnologías**

como habilitador clave en el proceso, de la propia Web y todas las posibilidades que ofrece para apalancar la creatividad del propio usuario colaborando y participando en la Red.

El factor más crítico en ese replanteamiento es un usuario (consumidor, ciudadano, cliente, votante, lector...) que cambia su forma de entender e interactuar con el entorno; un entorno que a su vez cambia y se ve transformado por la propia acción de aquel usuario, como si de un sistema homeostático se tratase. Un sistema cuya viabilidad va a depender de que la relación de ese usuario nuevo con un entorno distinto sea capaz de mantener la variedad requerida, que se traduce en un cerebro diferente, el de l@s nativ@s digitales, que no es el nuestro.

Este aspecto, el individual, nos lleva a considerar no sólo el cambio generacional que tendrá un impacto previsible en un ciudadano conforme (ZAMBRANA, 2006) que rinde un culto ciego a la estética del consumo, sino también al cambio necesario en un ciudadano que no acaba de creerse que ya forma parte de la Red, aunque sea inconscientemente. De hecho, una de las facetas menos exploradas de la WebNG es la de sus posibilidades para catalizar el cambio hacia una Gobernanza de Nueva Generación que integre de manera efectiva la colaboración y la participación ciudadana.

La educación –entendida como aprendizaje en el NET– que debería constituirse como un pilar en la construcción de la sociedad del conocimiento, es uno de los ámbitos que presenta a la vez más oportunidades y más barreras institucionales para sacar partido a las infotecnologías; mientras se utiliza en las escaramuzas políticas ocasionales de manera oportunista, es el empuje desde la propia base del sistema, apoyado por la capacidad de innovación de los usuarios, el que se muestra más eficaz a la hora de conseguir cambios en los modelos pedagógicos, organizativos (de negocio en su caso) y en la aproximación al diseño de herramientas, sistemas y plataformas para los nuevos entornos de aprendizaje.

Participación y democracia en el NET

El blog y la supuesta naturaleza conversacional que domina el subespacio de comunicación que el uso de tal herramienta ha generado dentro de la Web y formando parte por tanto de la RUD

hacen que muchos estudiosos del derecho administrativo hayan querido ver en las bitácoras un catalizador para acercar Gobierno y ciudadanía por la vía de la participación ciudadana. Resultaba ilustrativo, por ejemplo, el ejercicio que realizaba el profesor José Luis Bermejo Latre en el marco del I Congreso Iberoamericano de Bitácoras y Derecho que se celebraba en Zaragoza en la primavera de 2006. En su intervención, el académico español quiso destacar una serie de “spots” legislativos donde se podrían encontrar elementos para introducir los blogs como herramientas eficaces para catalizar esa participación.

Así, el infocidadano tiene cada vez más claro los medios disponibles a su alcance para ser utilizados como herramientas ciudadanas de expresión y participación democrática. Los ejemplos se han sucedido en los últimos años de una manera espontánea y sorprendente, desde la ya muchas veces comentada participación de los bloggers en la campaña de las elecciones a la presidencia de los Estados Unidos en 2004, hasta los espacios y foros habilitados en páginas Web, oficiales y no oficiales, para compartir información y debatir aspectos entre los habitantes de un mismo municipio o ciudad, son formas espontáneas de participación ciudadana desde la esfera social, en muchos casos sin la actuación explícita de la Administración o el gobierno de turno. El incipiente voto electrónico, la seguridad en la Red, el avance de la banda ancha y una cada vez mayor proporción de nativos digitales en los procesos democráticos, hace que la gran explosión de la participación electrónica y la verdadera gobernanza digital esté aún por llegar.

A medida que la sociedad asimila la tecnología y la incorpora a su vida cotidiana el gobernante no puede hacer oídos sordos, y mantenerse al margen del tsunami digital como algunos de manera muy efectista han catalogado. Así, en algunos países, los más avanzados en las clasificaciones de incorporación a la Sociedad de la Información, han optado por asimilar estas herramientas como acercamiento a la participación directa de la ciudadanía en la democracia, a sus problemas, intereses y reivindicaciones, de una manera más directa y rápida, para llevar la gobernanza democrática hacia lo que podemos denominar Gobernanza 2.0, o Democracia 2.0.

Por tanto, política, gobernanza y democracia encuentran aquí un punto de encuentro a través

de las TICs definido en la democracia electrónica y el gobierno electrónico. Actividades políticas como la realización de campañas, la actividad de lobbies, el activismo social o político, la publicación de noticias políticas o foros de discusión ciudadanos, se están trasladando a la Red, al tiempo que el ciudadano, y también el político, están cada vez más predispuestos a la utilización de la Red como lugar de expresión y de socialización donde cabe también la discusión política, muy posiblemente de manera más efectiva y mayoritaria que antes. El proceso de votación en su sentido más amplio: vinculante, no vinculante, y por rondas, se incluye así mismo en el marco de Gobernanza 2.0.

Hacia 1994 el ciudadano y funcionario Steve Clift de Minneapolis decidió enviar un mensaje al incipiente y precoz foro creado en la Red, junto con otros 500 ciudadanos de esa ciudad, sobre un problema detectado en el parque frente a su residencia: la existencia de lo que a su modo de ver era una superpoblación de ardillas. Sin mucha convicción, lanzaba la pregunta al foro sobre si ello podría suponer algún problema de salud pública. En poco tiempo recibió decenas de contestaciones con ejemplos del mismo problema en otros parques de la ciudad, consejos para evitar una mayor proliferación de estos animales, así como propuestas y opiniones sobre qué hacer al respecto. Un día después, recibió la llamada de un periódico de la ciudad para que les contara la situación de las ardillas en los parques de Minneapolis puesto que tenían entendido que era un experto en el tema.

Tras algunas llamadas más de los medios de comunicación que se hicieron eco de la noticia, este espontáneo e involuntario primer experimento de participación ciudadana en torno a un problema que afectaba a votantes de la ciudad de Minneapolis, culminó con la llamada dos semanas más tarde del departamento de control de animales del ayuntamiento para ayudarlo a resolver la cuestión con las ardillas. Es probable que ésta fuera la primera vez en la historia de la Gobernanza que la Administración se ponía en contacto con un ciudadano de manera unilateral para

prestarle sus servicios gracias a una acción plenamente encuadrada en la NET.

En este ejemplo pionero se encierra parte de la filosofía y estructura de la participación ciudadana en la democracia y la interacción entre los ciudadanos y la Gobernanza Administración a través de la tecnología. En primer lugar el ciudadano incrustado en la RUD hace uso de la tecnología que tiene en sus manos para hacer partícipes a otros de sus necesidades o problemas que pueden encontrarse en similar situación. El NET hace el resto al propagar la problemática entre los individuos interesados para terminar por convertirse en una noticia difundida por los medios, alertados gracias a la red de infoc Ciudadanos creada previamente, y que es finalmente utilizada por la Gobernanza Administración, como fuente de información de los problemas de los ciudadanos. El resultado es la resolución de un problema oculto a ojos de la Administración y los políticos, bien porque desconocían dicho problema, o porque entendían que no lo era tal para los ciudadanos y votantes de su municipio.

Steven Clift es actualmente uno de los mayores expertos en democracia electrónica y para él existen siete objetivos democráticos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de dirigir los esfuerzos de gobierno electrónico en este senti-

do (CLIFT, 2003):

1. Confianza y capacidad de rendir cuentas. Existen numerosos informes que avalan la idea de que a través del e-Gobierno se puede ir más allá en la apertura y transparencia de los gobiernos, especialmente en los países en vías de desarrollo relacionados con temas de corrupción (OCDE, 2003).
2. Legitimidad y conocimiento. El e-Gobierno permite que los gobiernos expliquen y demuestren su legitimidad ofreciendo a su vez una básica educación cívica que incrementa el entendimiento y conocimiento que tienen los ciudadanos sobre sus responsabilidades.
3. Satisfacción al ciudadano y Servicio Público. Conocer de primera mano las necesidades y el grado de satisfacción de su cumplimiento, ayu-



El ciudadano y el político, están cada vez más predispuestos al uso de la Red como lugar de expresión, socialización y discusión política

da a los gobernantes a evitar problemas y establecer prioridades en los servicios a ofrecer.

4. Alcance y acceso equitativo. Al contrario que otras organizaciones u organismos, los gobiernos tienen la obligación de ofrecer acceso equitativo a los servicios que ofrecen y a los procesos democráticos existentes, además deben tener el mayor alcance posible.
5. Representación efectiva y toma de decisiones. Las TICs pueden hacer que los procesos políticos sean más eficientes y efectivos. Foros, e-Parlamentos, e-Campañas, y teledemocracia son aspectos clave de la participación ciudadana que, en algún caso, puede eliminar la frustración de muchos ciudadanos para con las instituciones que les representan y el proceso político.
6. Participación a través de consultas y contribuciones. Las TICs pueden utilizarse para dar a los ciudadanos voz y ser escuchados mediante consultas electrónicas que acaparen sus contribuciones.
7. Compromiso y deliberación. Los gobiernos deben animar a la sociedad civil introducida en las TICs, ya sean ciudadanos, ONGs, o empresas, a comprometerse con la vida pública y jugar un papel activo, ayudando directamente a los gobiernos a culminar con éxito los desafíos públicos del momento.

Para Clift, éstos nos son objetivos para los tecnólogos solamente, si no más bien preguntas políticas y opciones traídas desde las TIC, y ello requiere de demócratas informados por la tecnología y tecnólogos informados por la democracia si queremos fabricar la democracia de la era de la información.

Nuevos sistemas de gobierno: más allá de la e-Democracia

José María Moreno Jiménez de la Universidad de Zaragoza va más allá planteando una e-Cognocracia (MORENO JIMÉNEZ, 2003; y MORENO JIMÉNEZ y POLASEK, 2003) como paso siguiente a la e-Democracia, y que se encuadraría más en la idea de Gobernanza 2.0 que planteamos en el presente artículo, al presentar un nuevo modelo de representación democrática basado en el evolucionismo de los sistemas vivos, esto es orientado a la creación y difusión del conocimiento a través

de la red social. Un modelo más cercano al NET e inseparable de la RUD que automáticamente se transforman en condición necesaria para llevarlo a cabo.

Efectivamente, la e-Cognocracia como nueva democracia se inclina hacia la búsqueda, creación y difusión del conocimiento, y es por ello que las herramientas en torno a la Web 2.0 y su utilización son clave para la puesta en práctica del nuevo sistema democrático. Para Moreno si la democracia tradicional estaba caracterizada por el manido “un hombre un voto” y el posterior filtro de las decisiones por parte de los partidos, ahora el filtro se realiza en la Red por los mismos ciudadanos de forma transparente y a la vista de todos, el leitmotiv democrático se transforma así en “un hombre muchas ideas”. Así, si la e-Democracia emplea la discusión, la participación y la delegación, la e-Cognocracia utiliza la discusión, la implicación y la decisión.

Todas las ideas, por tanto, están incorporadas a la Red (la RUD añadimos nosotros) y posteriormente (el NET) las depura y selecciona. Las decisiones, no obstante, se siguen tomando en mayoría pero sin excluir ninguna idea del proceso de resolución, buscando convencer para ello a los ciudadanos de lo adecuado de una decisión construida entre todos, en contraposición de la democracia tradicional en la que se trata de dominar a los oponentes en primera instancia hasta obtener el ansiado “mitad más uno” y, una vez logrado, empezar a tomar decisiones basadas en un programa electoral que no siempre se cumple. Finalmente, concluye Moreno, para que la e-Cognocracia pueda llevarse a cabo, como cualquier proceso decisional en la Red (intrínsecamente insegura para Moreno), deben disiparse las dudas en torno a la confianza y seguridad del sistema.

Basado en el modelo e-Cognocrático hay que destacar el proceso llevado a cabo para el Ayuntamiento de Zaragoza iniciado en 2005 y culminado el presente año. La Concejalía de Ciencia y Tecnología y la Junta Municipal de El Rabal, en colaboración con el Grupo Decisión Multicriterio Zaragoza (GDMZ) de la Universidad de Zaragoza, dirigido por el profesor Moreno, llevaron a cabo el desarrollo del proyecto denominado “Presupuestos Participativos Vía Internet 2006”.

Para la realización de este proyecto se contó con la participación de las Asociaciones Vecinales de la Junta, así como de los Vocales de la Junta

Municipal. Los objetivos según quedan reflejados en la página Web del proyecto son “fomentar la participación directa de los ciudadanos en la toma de decisiones municipales y crear y difundir socialmente el conocimiento derivado de la resolución científica de los problemas planteados en el ámbito de las decisiones públicas, lo que se denomina e-Cognocracia”.

El proyecto consistía en distribuir la partida presupuestaria entre cuatro alternativas planteadas (Supresión de Barreras Arquitectónicas, Potreros, Zonas Verdes, Limpieza Viaria) a través del análisis de las preferencias de los participantes en este proyecto entre unos criterios económicos, sociales y ambientales. Se dividió en varias fases, la primera fase consistía en la recogida de propuestas de actuaciones e inversiones finalistas que debían limitarse a un presupuesto de 47.000 euros. Una segunda fase tenía que ver con la votación y consenso de las propuestas, donde se utilizaron los sistemas de firma digital para decisión a través de Internet. El resultado obtenido después de la votación de los participantes obligaba al Concejal de la Junta a distribuir el presupuesto de una manera u otra.

Otra visión de la e-Cognocracia ideada por el profesor Moreno, y actualmente muy en boga, es la que ocupa a los flujos migratorios (tanto inmigrantes como emigrantes) y su aportación a la democracia (MORENO JIMÉNEZ, 2006). Para Moreno la e-Cognocracia permitiría, al menos, conocer el parecer de las poblaciones migratorias respecto a los temas de discusión políticos en una población, independientemente del tamaño de ésta. Así, se recogen aquellas aportaciones valiosas a la resolución del problema por parte de los flujos poblacionales, que tienen mucho que decir gracias a su conocimiento sobre otras perspectivas políticas y sociales.

Además, Moreno plantea que en este modelo quepan también los ciudadanos y votantes de un nivel superior, los de una nación sobre una cuestión regional por ejemplo. Se establecen así comunidades virtuales (NET) distribuidas en el espacio pero interconectadas (RUD).

Este, el de los flujos migratorios, es un potencial basado en un abanico de valores culturales

distintos, que permite dar voz (y voto llegado el caso) a todos los que puedan enriquecer la discusión y aporten algo a la toma de decisiones públicas. El resultado es un mayor aprendizaje social y el establecimiento de puentes entre distintas culturas y civilizaciones y, lo que es más importante, entre ideas y conceptos. Operativamente se tendría que establecer a priori el peso que deberían tener cada uno de los grupos consultados en el proceso de votación o de consulta y esto, a su vez, es algo que también tendría que establecerse, qué tipo de cuestiones son las que deberían plantearse en forma de consulta o de votación vinculante, determinándose de nuevo el peso de cada grupo implicado.



Ahora tiene sentido la definición de una Gobernanza de Nueva Generación, que consiga “sintonizar” con el cambio sociotécnico que caracteriza al NET

¿Hacia una Gobernanza de Nueva Generación?

La introducción de las infotecnologías (TIC) en los procesos de gobernanza en España ha seguido una evolución que, a modo ilustrativo, se puede asimilar con la que se ha vivido en la industria de los medios de comunicación de masas (los ‘media’). Hemos pasado (VARELA, 2005) de los medios tradicionales en papel a una primera fase de los medios digitales en la que simplemente se volcaba el contenido del periódico a la Red, una

segunda en que se creaban contenidos especiales para la Web a partir de la introducción de las redacciones digitales y una tercera en que aparecen los “medios sociales” como elemento constituyente de un “Periodismo 3.0”.

Paralelamente, podemos observar cómo la Gobernanza ha pasado de la aparición de la Gobernanza Electrónica como primer paso de la digitalización y automatización ofimática, detalle de modernidad de toda una época, que vivía sobre una estructura de procesos anacrónica, dando luego paso a la eGobernanza y la eAdministración que empezaban a abordar con decisión el necesario rediseño de unos procesos que debían ahora soportar la interacción en línea con el ciudadano en procedimientos de la mayor importancia, como es la gestión tributaria; y es ahora cuando tiene sentido plantearse la definición de una Gobernanza de Nueva Generación, que consiga “sintonizar” con el cambio sociotécnico que carac-

teriza al NET al que debe dar respuesta, habilitando para ello las oportunas herramientas para un ciudadano cada vez más proactivo, participativo y exigente con sus instituciones.

Si aceptamos la realidad sociotécnica en la que vivimos, fruto de esa co-evolución (info)tecnología-sociedad, hemos de aceptar también el hecho de que las formas de organización social y política evolucionan con la propia tecnología como facilitadora. Esto significa que, como de hecho podrían certificar un buen número de pensadores y analistas, hoy, en plena ebullición de la sociedad red (CASTELLS, 2000) pierden validez muchos de los supuestos teóricos sobre los que descansa el edificio político-administrativo que, aun amenazando ruina, nos negamos a abandonar.

Un enfoque estructural no evolutivo de la característica reticularidad del NET nos llevaría a considerar la existencia de redes centralizadas, descentralizadas y distribuidas; configuraciones perfectamente observables, sobre todo las dos primeras, en las modernas estructuras informacionales y de poder.

Tal como nos recordaba DAVID DE UGARTE (2006) al respecto de la constitución del espacio público, tal como lo concebía Habermas, “entre lo sagrado y el poder político-económico se constituye (bajo el alero del templo) la asamblea medieval...”; pero, una vez constituida la esfera pública, “los medios feudalizan el sistema” y vacían la propia democracia de significado.

Esa feudalización, se encuentra con el fenómeno Internet, una red de redes, una estructura reticular sociotécnica cuya base tecnológica se construye desde su mismo origen como una red (técnica) distribuida que hoy da soporte a otras estructuras superpuestas que son, a lo sumo descentralizadas pero, y esto es lo más importante, como consecuencia de la construcción de esas redes distribuidas —y siguiendo una tradición intelectual que se remonta, desde pensadores contemporáneos como Victor Sampedro, hasta NEGRI o incluso MARX— surgen conceptos como el de

multitud, que se conforma a partir de la demanda de un espacio público para la realización de una actividad privada [e.g. el botellón o las “multitudes inteligentes” (REINGOLD, 2003)], la propia economía de la abundancia o pluriarquía como sistema político derivado.

Dentro de la RUD, la blogsfera se configuraría como ejemplo palmario de tal economía de la abundancia: la blogosfera carece de decisión económica, puesto que el coste marginal de crear otro blog es cero.

En tal entorno, tendría sentido preguntarnos si carecería también de sentido la decisión política. De hecho, si lo analizamos, desde un punto de vista politológico se puede hablar —el propio Ugarte (2006) así lo plantea, del nacimiento del democratismo, como una especie de conservadurismo democrático simulado en un entorno en el que no tendría sentido la democracia (como el instrumento de decisión económica que de hecho es) perfilándose la pluriarquía como el nuevo liberalismo para el siglo XXI.

Surge así el “sionismo digital” (URRUTIA, 2005) un principio de organización socio-política en la Red que se apoya en el hecho de que en un entorno donde prima la abundancia, cada cual se puede buscar su propio espacio (e.g. su propio blog o, más específicamente, Myspace.com). En un NET autoorganizado bajo tal principio, entrarían en crisis conceptos tan ancestrales como el de propiedad, que nace de la escasez de recursos; de hecho, considerando la marcha imparable desde “la cultura de la remezcla” (LESSIG, 2005) hacia la creación colectiva, deberíamos replanteranos incluso la formulación de la propiedad intelectual y los instrumentos que actualmente se siguen empleando para su “protección”, definidos por la posición interesada del tecnopoder vigente.

Esa negativa al abandono, propia de la barrera psicológica que ante cualquier cambio acostumbramos a levantar inconscientemente, no es del todo caprichosa y, desde un punto de vista de la gestión del cambio debemos aceptarla y darnos

cuenta que es mucho más probable que la necesaria renovación cultural y de estructuras en la propia administración venga desde una base remozada con la llegada de nativos digitales, que desde una cúpula endogámica absolutamente jerarquizada. Esa renovación es una cuestión de cambio generacional orgánico: el carácter vitalicio de unos empleos generados artificialmente nos obliga a aceptar esta realidad organizacional.

Recomendaciones para la acción

La integración efectiva de las potencialidades que ofrece una web de nueva generación en la Gobernanza debería admitir los mismos supuestos genéricos aplicables a cualquier empresa, en tanto que organización socio-económica, que admite una aproximación sistémica.

Deberíamos poder hablar por tanto de nuevas formas de organización basadas en las redes sociales; una interactividad que se torna colaboración en un entorno “conversacional”; la movilidad de los recursos, que se apoya en la ubicuidad del acceso y la potencialidad de las tecnologías empleadas para ofrecerlo; la emergencia de cierta “inteligencia” organizativa gracias a la neutralidad de la infraestructura técnica-social de la propia organización... Todo como parte de un escenario al que llegaríamos tras un proceso de cambio/adaptación/evolución que se encuentra con un problema añadido, a saber la extrema dificultad para la labor de diseño de incentivos adecuados, dado el peculiar entorno laboral donde se debe plantear.

Las dificultades que plantea el escenario actual no deben evitar que se continúe con las acciones de introducción de herramientas innovadoras, generalmente consideradas como propias de esa web de nueva generación, en las AA. PP. y los gobiernos sobre la base de los argumentos esgrimidos en favor de su impacto positivo en términos de productividad, tanto desde la óptica de las infotecnologías en general, como de los instrumentos para la colaboración en particular.

La evolución de las filosofías de diseño y las arquitecturas de sistemas hacia la consideración

de los “entornos personales” como punto de acceso a la Red, en genérico, para un usuario cuya realidad laboral/profesional y personal se aproximan hacia la constitución de un inconsútil nos proporciona una oportunidad única para abordar el necesario cambio organizativo de las AA. PP. y los gobiernos hacia la Gobernanza 2.0 desde la consideración del funcionario/político como ciudadano y por tanto consumidor/cliente de los servicios de aquélla, y de la Web 2.0 puesta en contexto dentro del NET y como parte integrante de la RUD.

El papel irrenunciable de la Gobernanza Administración y los Gobiernos como líderes y abanderados a en el tránsito de la sociedad actual hacia una verdadera sociedad del conocimiento debería hacer que estructurara sus intervenciones estratégicas como facilitadora, más allá de los límites marcados por el tempo político partidista, en torno a algunas facetas especialmente críticas del NET para esa construcción social, como son la hermeticidad, la discontinuidad o la feudalidad, de forma consciente y metodológica.



Aportamos una valoración objetiva de las posibilidades de la Web de Nueva Generación para la “reingeniería” de la e-Gobernanza hacia una Gobernanza 2.0

Conclusiones

Hemos dibujado un marco posibilista, con una sólida base metodológica que, por un lado puede resultar de utilidad en el análisis sociotécnico de un entorno complejo en continuo cambio y, por el otro, aporta elementos de juicio para valorar, con cierta objetividad, las posibilidades reales que ofrece la Web de Nueva Generación (WEBNG) para la “reingeniería” de la Gobernanza electrónica tal y como la conocemos, facilitando la elaboración de una “hoja de ruta” hacia una Gobernanza 2.0 –de nueva generación también– que integre de forma efectiva los nuevos patrones de uso y relación que las propias infotecnologías han propiciado, como parte integrante del NET.

Las acciones que han sido desplegadas en nuestro país adolecen de forma recurrente de una necesaria percepción sistémica de una realidad que parece superarlas constantemente; no da la impresión de que se produzca la correspondencia requerida entre la adaptación de unas direc-

trices estratégicas ahora europeas y esas acciones específicas de implementación que a menudo ahondan en las brechas geográficas (regionales y locales).

Las propias brechas culturales, transmitidas organizativamente en el interior de las propias instituciones han favorecido la existencia de diferencias abismales entre los propios criterios de gestión de las distintas regiones del país, o incluso a nivel local dentro de las mismas. Un fenómeno que no se ha sabido aprovechar como una oportunidad para la gestión del cambio desde la coordinación descentralizada de un Estado supuestamente moderno.

Los instrumentos sociotécnicos de expresión y comunicación que han puesto en boca de los propios medios informativos la naturaleza conversacional de la Web de Nueva Generación, no sólo posibilitan la aparición de una forma nueva de relación entre la Gobernanza Administración y l@s ciudadan@s administrad@s, y los gobiernos-la Gobernanza y l@s ciudadan@s gobern@d@s si no que la está catalizando entre la propia ciudadanía; mientras, las propias AA.PP. y los gobiernos pueden encontrar en el actual ordenamiento político suficiente base legislativa para apoyar la implantación progresiva de algunos de aquellos instrumentos, representados por el ejemplo ilustrativo del blog.

Ante un estadio evolutivo, en el que nos encontramos, de plena ebullición en las potencialidades de la WebNG, el camino hacia una Gobernanza 2.0 debe guardar un delicado equilibrio entre el cambio sustancial de una reingeniería y la evaluación prudente de riesgos de una gestión del cambio consciente.

El matiz está en la capacidad para llevar a cabo esa gestión de forma sistemática y plenamente consciente del contexto en el que se debe llevar a cabo. Y es precisamente aquí donde hemos enfocado nuestra aportación, incidiendo en el marco conceptual donde se debe enmarcar la emergencia de la Web 2.0 y facilitando la aplicación de algunas herramientas intelectuales que ayuden en la definición del proceso estratégico de cambio más adecuado en cada caso. ■

Referencias

- ALFONSECA, M.: "El quinto nivel". Ed. Adhara, Madrid, 2004.
- BECK, U.: "La Sociedad del Riesgo. El camino hacia otra sociedad moderna", Ed. Paidós, Madrid, 1998.
- BOYD, S. "Are you ready for social software?", *Darwin Magazine*, Spring, 2003.
- STEVEN L. CLIFT (2003): "E-Government and Democracy. Representation and citizen engagement in the information age." www.publicus.net
- EOI (2005): "Convergencia NBIC 2005: El Desafío de la Convergencia de la Nuevas Tecnologías (Nano-Bio-Info-Cogno)", EOI, Madrid, 2005.
- MORENO-JIMÉNEZ, J. M. (2003): "Las Nuevas Tecnologías y la Representación Democrática del Inmigrante". *IV Jornadas Jurídicas de Albarracín*. Consejo General del Poder Judicial (TSJA).
- MORENO-JIMÉNEZ, J. M.; POLASEK, W. (2003): "E-democracy and Knowledge. A Multicriteria Framework for the New Democratic Era". *Journal Multicriteria Decision Analysis* 12, 163-176.
- MORENO-JIMÉNEZ, J. M. (2006): "E-Cognocracia: Nueva sociedad, nueva democracia".
- NSF (2002): "Converging Technologies for Improving Human Performance: Nanotechnology, Biotechnology, Information Technology and Cognitive Science", *National Science Foundation*, Virginia, 2002.
- OCDE e-Government Studies (2003): "The e-Government Imperative". Marzo 2003. París.
- RODRÍGUEZ MAGDÁ, R. M.: "Transmodernidad", Ed. Anthropos, Madrid, 2004.
- SÁEZ VACAS, F.: "La Red Universal Digital", Ed. Ramón Areces, Madrid, 2004.
- UGARTE, D.: *La Bitácora de las indias electrónicas*, 2006.
- URRUTIA, P.: "Sionismo digital", *Urrutia 4.0*, 2005.
- VARELA, J.: "Periodismo 3.0", *Telos* 65, Madrid, octubre 2005.
- VERDÚ, V.: "El estilo del mundo", Ed. Taurus, Madrid, 2003.
- VERDÚ, V.: "Yo y tú, objetos de lujo", Ed. Taurus, Madrid, 2005.
- ZAMBRANA, J.: "El ciudadano conforme", Ed. Taurus, Madrid, 2006.